

Chicago, Marzo 25 de 1.993

Señor Dr.
PATRICIO AYLWIN AZOCAR
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CHILE
SANTIAGO DE CHILE.-

REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA
REGISTRO Y ARCHIVO

NR. 93/7278

A: 07/ABR 93

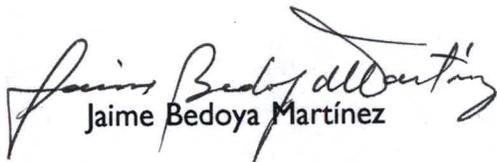
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input type="checkbox"/>	M.L.F.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>

ARCHIVO

Muy estimado señor presidente:

Con la presente le estoy remitiendo una carta abierta dirigida al presidente Bill Clinton y a todos los presidentes y líderes del mundo, como un acto de fe y esperanza, en la seguridad de que todavía se puede hacer mucho por los pueblos del mundo y de la humanidad en general. Aprovecho la oportunidad para desearle continúe cosechando éxitos en su gestión de gobierno, que lo han destacado como uno de los mejores en los últimos tiempos. Solicito sus apreciables conceptos de las inquietudes que expongo, y le agradecería alguna sugerencia que la tendré en alta estima, ya que he pensado publicar esta carta en forma de libro y en edición bilingüe (español-inglés), para desarrollar un proselitismo democrático y una campaña educativa, para predisponer a la ciudadanía a que acepte los cambios y las contribuciones y los sacrificios que tenga que hacer, con el fin de salvar a la humanidad y a la civilización, ya que considero la carta de por sí, que es una misiva eminentemente pedagógica, como educador que he sido durante más de 20 años. Igualmente le agradecería, por intermedio de su despacho, hacerle llegar una copia de esta carta abierta a los periódicos y revistas más importantes de ese gran país.

Con sentimientos de alta consideración y aprecio, y con la esperanza de ser escuchado, me suscribo de Ud. muy atentamente,


Jaime Bedoya Martínez

CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE BILL CLINTON Y A TODOS LOS PRESIDENTES Y LIDERES MUNDIALES

La pusilanimidad, frustra las utopías que son los caminos de la realidad. _J. B. M.

Muy apreciados y beneméritos presidentes y líderes del mundo:

Con una gran humildad, pero con una infinita esperanza, me voy a permitir comunicar algunas inquietudes que desde hace varios años he venido concibiendo, investigando y analizando, puesto que ningún ser humano que tenga una gota de sangre... y un átomo de vida, puede seguir siendo indiferente a la ya rebosada problemática e injusticia social, a tanta violencia económica, política, racial y social; a tanto desgobierno y terrorismo de Estado, y a tanta pasividad y neutralidad de la bendita gente al gran problema nacional y mundial, y del cual de una forma directa o indirecta todos somos culpables por acción o substracción; ya sea haciendo gala de una erudición de la ignorancia, de una infame apatía, de una gran pusilanimidad o indolencia que abarca todos los colmos. No es la primera vez que lo hago, lo he hecho de mil maneras a través de mis cartas, de mis escritos y críticas en periódicos y revistas, y en mis diez libros publicados y veinte inéditos con tanto entusiasmo y encomio, que hasta me he hecho escritor sin proponérmelo y a puro pulso y vehemencia insobornable, y siendo un discípulo aplicado del autodidactismo, vale decir, la mejor de las universidades a la que han asistido los más eméritos pensadores y hombres de Estado, que sería prolijo enumerar, aparte de Benjamín Franklin, Lincoln, Jeferson, Emerson, Carnegie..., Eric Hoffer y George Jackson, que son ejemplos de la gran tradición norteamericana del autodidactismo. He sido pues, un impugnador de la crítica reflexiva espontánea, sin estar nunca vinculado a ningún medio de comunicación por nómina u honorarios, y a esta situación también se debe que cientos de mis artículos y comentarios no hayan sido publicados. No soy todavía una conciencia domesticada, sino que soy un espíritu sublevado por la atrocidad del egoísmo, de la injusticia social, del crimen y del permanente y progresivo holocausto de la humanidad.

La problemática es dramática. Tenemos en Estados Unidos, meca del capitalismo, casi 50 millones de seres humanos sufriendo de pobreza absoluta, y en América Latina esta cifra asciende a más de 200 millones, y en el mundo esta cantidad sobrepasa a los dos mil millones, aparte de que estas cifras cada día van mas en aumento, gracias a una economía vertical o economía emenagoga, que ha creado hombres emenagogos y sociedades policlasistas, y sin vislumbrarse ninguna manera de detener semejante avalancha de despropósito de una civilización que se precia de moderna y actualizada. El porvenir de la humanidad es completamente oscuro, en tanto una ínfima minoría se hace cada vez más rica y opulenta... y por lo mismo más ignorante y más deshumanizada; sobre el hambre, la pobreza, la miseria y el holocausto del mundo. Y esta situación, desde todo punto de vista, ya es inconcebible e intolerable, por cuanto existen los recursos, la tecnología, la capacidad y hasta la voluntad de una inmensa mayoría, para superar este problema crucial, que aparte del hambre y la pobreza, se le unen la violencia, el racismo de todos los matices, incluso el político, hasta las guerras, la opresión y la gran inseguridad social en las escuelas y en las calles. Y por otro lado, el incremento del desempleo y la recesión económica agudizan mayormente el problema, que en nuestro humilde concepto se debe en gran parte a los gobiernos, a la apatía de las clases dirigentes, y a una carencia absoluta de voluntad por parte de los que manipulan el poder y la política, y a la indolencia de los pueblos.

La economía mundial, y principalmente de Norte América y Latino América, cada vez se debili-

tarán más, ya que se está aplicando una economía cerrada, vertical... que sólo se basa en el flujo de la moneda, en la plusvalía y demás ganancias, mientras cada vez estrangula más al consumidor, al mismo trabajador y al desempleado, con los altos costos y bajos salarios, al tiempo que aumenta el número de despidos de los trabajadores de sus puestos de trabajo, y que son reemplazados por mejor tecnología y mayor maquinaria, haciéndose ella misma una autoemasculación, puesto que al inhabilitar a los trabajadores con bajos salarios y con los despidos, no sólo está disminuyendo la capacidad adquisitiva del consumidor, sino que está acabando con él, que no sólo son los verdaderos pilares de una economía de mercadeo y producción, sino que son la mayor riqueza de un país; y al mismo tiempo que está acabando con el primer y más directo empleador que es el consumidor, puesto que la única manera de hacerse consumidor es por medio del trabajo y la industria, que también están en crisis porque se están disminuyendo los consumidores, o por medio de una pensión de jubilación, patrocinio de aprendizaje o subsidio de desempleo, enfermedad e invalidez. La economía de una nación se rige por la riqueza que es la producción, y la producción se materializa por medio de un vehículo que es el dinero, vale decir un crédito financiero respaldado por el Estado o las fuentes crediticias, de donde deducimos que las repúblicas soberanas pueden hacerse autopréstamos para equilibrar su producción y consumo interno, respaldado por una suficiente emisión y distribución de la moneda, o sea el crédito financiero por parte del Estado, y una producción y un consumo necesario para garantizarle por lo menos su bienestar a los pueblos, y que debe ser la principal función de las economías. Una economía en bancarota sólo puede ser una economía sin clientes; pero la América Latina con más de 540 millones y los Estados Unidos con más de 300 millones de clientes, no sufren de escasez de clientes.

No sólo las grandes extensiones de las tierras agrícolas están subexplotadas sino que en su mayoría están cubiertas con monocultivos de exportación, y que ha empobrecido más a los pueblos esa desdichada política; aparte de que hoy podemos producir en los desiertos, sobre las vastas aguas y hasta en las plataformas espaciales. De manera que el hambre y la pobreza son producidas intencional y artificialmente, por esa falsa filosofía concebida, que mediante la pobreza y el hambre de los pueblos se puede mantener una mano de obra flotante y la servidumbre del trabajo, una enajenación que desde ha mucho se ha podido delegar en más de un 60% a las máquinas, las cuales deben dar suficiente plusvalía para mantener consumidores plenos y activos, que produzcan riqueza y bienestar por doquier, aparte de que existen incentivos y estímulos más humanos y superiores para que el hombre se pueda plenamente desarrollar y realizar el trabajo que necesita. El hambre y la pobreza en el mundo ha sido impuesta por una crasa y criminal ignorancia de los ricos. Ellos se apoderaron de las tierras, de los medios de producción, de los préstamos, de los comercios, del mercadeo... y de los monopolios, y son en definitiva los que le racionan el hambre, la pobreza, la comida, la recreación, el bienestar y la infelicidad a los pueblos. Susan George ha dicho, que sólo los pobres pasan hambre, porque los ricos controlan los alimentos, y no sólo los alimentos sino también las economías, agregó yo.

Una de las alternativas mejores para hacerle frente a este grave problema, es no solamente hacer un reordenamiento de la economía basada en una planificación seccional y nacional, sino también un reordenamiento de la producción y del trabajo. En mi último libro: "El Infrahombre y su Inframundo", que acabo de publicar, incluyo una infinidad de inquietudes al respecto. Sintetizando, propongo se haga de inmediato una reducción de la jornada laboral de dos horas diarias, se realice un incremento de 4 horas en el salario, o sea del 50%, con el fin de hacer posible esta reducción en la jornada laboral, al mismo tiempo que mejorar el nivel de vida del trabajador, de la

misma manera que aumentar el consumo, por lo cual automáticamente se tiene que incrementar la producción y por ende mejorarse el trabajo, la economía y las riquezas de las naciones. De manera que la primer medida que se debe tomar es el incremento inmediato de la producción de los productos básicos de la canasta familiar antes de llevar a efecto las iniciativas propuestas, con el fin de no crear inflación y causar un efecto contrario, que será a la postre beneficioso para todos. El trabajo no debe ser la moneda ni la vida exclusiva del pobre, sino que debe ser la riqueza de la vida y la vida misma.

Henry Ford, en Enero 1 de 1914, hizo la revolución humana más grande y más sabia de todas las revoluciones que se hayan hecho a lo largo de la historia en política económica y social, pero lo que sucedió, fue que pasó desapercibida, una revolución que fué más grande que la de Marx, según R. L. Bruckberger, porque desproletarizó al trabajador y lo elevó a la categoría de cliente, de consumidor pleno. Su audacia consistió en rebajar la jornada laboral de 10 horas a 8, para incrementar los turnos, el rendimiento y el bienestar del trabajador; incrementó el salario de 2.50 a 5.00 dólares; y rebajó el precio del automóvil de 450.00 a 400.00 dólares, con óptimos resultados para la empresa y los trabajadores, que además de alivianarles el trabajo, mejorarles el nivel de vida, también pudieron adquirir el automóvil, construir sus viviendas... y con mayores resultados para los accionistas de la empresa General Motor, otros comerciantes, industriales y pueblo en general, lo mismo que la nación. Ford, había anotado: "La función de las máquinas es liberar al hombre de las cargas brutas y dejar libre sus energías espirituales e intelectuales con las cuales emprender la conquista de ideales más elevados." Es decir, sacar el trabajo de la escala inferior y humanizarlo, para que el hombre pueda tener tiempo para vivir y dedicarse al trabajo vocacional, y llegar a tal punto su organización, que el salir de compras, viajar, asistir a los planteles educativos, visitar los museos y bibliotecas, leer, realizar obras de arte y componer versos, sea el verdadero trabajo, porque al ser un consumidor con plena capacidad, es ya por excelencia el más directo y genuino empleador.

Por otro lado, la actual economía es apenas una infraeconomía porque está por encima de la nación, de la persona humana y de los pueblos en general. Es una economía obsoleta que considera como riqueza la propiedad, el capital, e incluso la propiedad inmobiliaria como acciones, bonos, pagarés y otros papeles de valores, y hasta el mismo dinero que sólo es un crédito financiero, mientras desecha la verdadera riqueza que es el hombre, puesto que en cualquier condición que se encuentre: niño, joven, anciano, empleado, desempleado, incapacitado, pensionado, enfermo... es un consumidor, y a la vez es el primer productor de trabajo, o el primer y más directo empleador, como lo dijimos anteriormente; aparte de que una fábrica, una industria, una finca agropecuaria, por bien dotadas que estén de maquinaria y tecnología, no pueden funcionar ni producir plusvalía... si no existe la verdadera riqueza: que es el hombre y el trabajador, que a la vez es el hombre consumidor y un creador de trabajo por antonomasia.

De manera, que es un crimen de lesa humanidad, que el mundo esté padeciendo de pobreza, de hambre, de miseria, de desempleo, de terrorismo de Estado, de violencia, de inseguridad social y de los más honrreros y absurdos crímenes, por economías ficticias y por ausencia de gobiernos, por la imposición de la erudita ignorancia, y por el analfabetismo y pusilanimidad de los pueblos. El capitalismo está en plena capacidad de confrontar la situación y darle una salida exitosa. Tiene todos los elementos, e incluso las infraestructuras y superestructuras para llevarlo a cabo con mucha viaBilidad y seguridad de triunfo. No hace falta sino separar los "mandos a distancia", los grupos de presión y quitar la venda de los ojos, para cambiar de rumbo a la nave que se está

precipitando al hundimiento. Hoy vale más una vaca, un caballo, un cerdo, un perro... una joya, un cuadro... que lo que vale el hombre; hemos cambiado definitivamente, los valores espirituales por los valores materiales, que tan sólo pueden valer no por la apropiación y acumulación sino por el servicio que pueden prestarle a la humanidad. Afirma Aurelio Peccei: "No puede negarse que nos encontremos frente a una crisis profunda de la civilización dominante, en sus formas capitalista y comunista. Los dos están en crisis, no se han adaptado todavía a las nuevas exigencias del mundo; la crisis carcome todo el pensamiento del siglo pasado, no sólo el pensamiento liberal de la escuela manchesteriana o de Marx, sino todo el pensamiento fundado sobre el Estado nacional, sobre la posibilidad de comunicación y organización limitada a un pequeño territorio, es decir, en general, de la sociedad vertical y horizontal. Esto significa aceptar el derecho de los pueblos "pobres" de alcanzar determinado estadio de desarrollo que haga posible una justa distribución de los bienes de la tierra, aceptación que sería por otra parte, la única forma de obtener su eventual apoyo a una política de control de la natalidad que permita conservar una tierra habitable para las futuras generaciones."

Por otra parte, considero que le hemos cambiado irresponsablemente de rumbo a la civilización, y nos encontramos transitando por una ruta equivocada, patinando en la subcultura del dinero, de la plusvalía, de la rentabilidad, del negocio y del trabajo enajenado, y apenas nos encontramos muy pegados a la placenta del posprimitivismo, no obstante el renacimiento y la multiplicación millonaria de inventos y descubrimientos, pero lo que ha pasado es que hemos descuidado lo principal: **EL HOMBRE Y SU DESARROLLO**, de la misma manera que el progreso de la civilización, y que antes de hacerlo, lo que hemos hecho es llenarnos de cadenas y enajenaciones, aparte de adquirir hábitos vulgares, de su atraso de la inteligencia, mental y espiritual. Bástenos decir que el hombre no ha podido desarrollar su mente e inteligencia, por estar todavía en la escala inferior, luchando a brazo partido y contra viento y marea por su sola subsistencia, que desde ha mucho se ha debido superar esta situación por la economía y el Estado, una empresa que debe dar buenos dividendos para todos sin excluir a nadie, si se maneja correctamente, en un mundo infinito de riquezas donde todos pudiésemos vivir aristocráticamente como lo pensó Henry Ford con sus trabajadores y como lo deseaba Robert Louis Stevenson, el novelista, poeta y ensayista inglés. Tanto el hombre como el mismo trabajo todavía se encuentran en la escala inferior no obstante todos los avances, sin inclusive, saber cual es el verdadero sentido de la vida humana, porque la vida del hombre no es la servidumbre del dinero ni la del trabajo, sólo son un medio y no un fin como se ha concebido. El trabajo debe ser una fase en la vida del hombre, ya que éste le tiene que delegar la mayor parte del trabajo a las máquinas, para el poder desarrollarse y poder disfrutar plenamente de la vida, y estar en capacidad para conquistar otros estadios y otras dimensiones. De manera que la vida no es sólo prosaísmo o mera poesía; la vida es algo más profundo, más metafísico, y por lo tanto más telúrico.

El hombre a estas alturas de la civilización, no tiene por qué estar padeciendo indigencia y necesidades, ya que es un heredero legítimo del mundo, y ningún poder humano y divino le pueden arrebatarse ese derecho dado por la Creación impúnemente, como ha sucedido hasta ahora. Puede que el hombre por sí solo, ahora no tenga derecho a una máquina u otro artefacto diferente, si no ha sido construido por él, pero si tiene derecho desde los inicios del mundo a suplir sin impedimentos sus necesidades básicas, y por eso se organizó en sociedad; pero con el correr del tiempo, cada vez ha sido despojado mayormente hasta el punto de reducirlo a la impotencia por medio de la pobreza inventada y por la marginación total; convirtiendo, unas minorías ignorantes en los dueños del mundo, y a la mayor parte de la humanidad en una calamidad política y social,

acabando de esa manera con el hombre, vale decir, con la mayor riqueza de las naciones. El hombre de Estado, el profesional, el intelectual y el rico de hoy, se consideran hombres notables y por encima de los demás, pero muy a su pesar son unos analfabetos de la vida y del mundo, y por ende, se han convertido en unos retardatarios de la civilización. No olvidemos, que la estabilidad de la moneda depende del equilibrio del consumo y la producción, y hoy la inflación es galopante, por carencia de producción que ha sido mermada por la reducción de los consumidores y de su capacidad que está amordazada por los bajos salarios. Estamos encerrados en un túnel, sin que se le quiera abrir una salida: no hay producción porque no hay consumidores, y no hay consumidores porque no hay trabajo, producción. Y la audacia de la política moderna, es el libre comercio, la apertura económica... para buscarle mercado a los productos, cuando lo que está haciendo falta en cada país no es producción, sino consumidores capacitados para que pueda haber producción, vale decir trabajo. Sólo pensamos en la producción de productos de exportación a países de moneda fuerte, para obtener mayor rentabilidad, sin importarnos las afugias y el destino de nuestros pueblos, y por ello no pensamos en equilibrar nuestra producción y consumo para crearle bienestar a nuestra gente, sino que parece que la política es empobrecer a nuestros pueblos cada día más, y sin importarle el futuro de las naciones, una economía divorciada con nuestros pueblos y nuestras patrias. El hombre no debe convertirse en una máquina de hacer dinero exclusivamente, sino en un ser productor de la mayor riqueza, que es el mismo hombre. Hay que hacer lo mejor que le dicte la conciencia, su prójimo y la razón..., para poder disfrutar plenamente de los dos mundos que nos ha ofrecido la Creación.

El mayor reto, y el primordial objetivo que tienen ahora los gobiernos y los líderes mundiales, es encontrar de una manera imperativa la solución al grave problema y a la gran crisis que atraviesa el mundo, una crisis que no es del orden político y económico solamente, sino que también es del orden cultural, científico, humano, espiritual y moral. De manera que no podemos continuar impasibles ante el grave problema y holocausto del mundo. Si los líderes nacionales y mundiales no quieren asumir el compromiso, que lo está demandando la humanidad entera desde los tugurios, montañas, fabelas, casas, calles y caminos del mundo... para empezar a hacer una revolución pacífica desde arriba, y que es la más práctica, constructiva y positiva, y la de mayor viabilidad a corto plazo. Un plazo de pocos quinquenios, porque la revolución sangrienta ya es obsoleta, aparte de que es desastrosa y retardataria en estos tiempos, cuando con una sola ley o pocas leyes, se pueden redimir a los pueblos y salvar a la civilización. Pero si esta vía es ciega, sorda, muda y mocha; entonces le tocará a los pueblos tomar la vía escabrosa de los atajos y convertirse en un ambidextro, para solucionar pronto sus graves e impostergables problemas, o utilizar su propia y sabia filosofía: "A dios rogando y con el mazo dando."

Si no se empieza por implantar o establecer una nueva teoría de la civilización, que saque al hombre y a la humanidad entera de las subculturas: del dinero, el poder, la fama, el egoísmo, la avaricia..., lo desmaterialice y lo ponga en el camino de su propio desarrollo, y a vivir una vida con el verdadero sentido que nos ha deparado la Creación, de nada vale la vida, la misma civilización, la cultura, los millones de inventos, los miles de bancos y billones de billetes, el esfuerzo y su permanente holocausto humano..., porque una vida tan grande y tan breve como es la del hombre, para sólo arruinar la de los demás y vegetar, no tiene ningún sentido. La vida vale por lo que hay de grande, noble y bello en su paraíso terreno y en su inmortalidad, que sólo es posible cuando el hombre se haya humanizado y espiritualizado, es decir, que ha hecho honor a su imagen y semejanza con Dios. Una vida que se acabe con el último aliento de la carne, es una vida completamente animal. En mis libros "El Infrahombre y su Inframundo" y "La República

Ideal" aún inédito, hago algunos planteamientos muy serios y juiciosos, sobre los temas que he venido comentando. El trabajo y la economía no son únicamente para enriquecer a las firmas, a las bolsas de valores y a los bancos; sino también a las naciones, al trabajador y al hombre en general. Y la mayor riqueza de los pueblos no se manifiesta cuando unos pocos navegan en la opulencia, sino cuando la gente adquiere un mejor estandar de vida en general y su completo desarrollo y bienestar. No olvidemos lo que afirma Hammerly Dupuy: "La indiferencia y la incredulidad hacia la voluntad de la Divinidad privan al individuo del inmenso privilegio de llegar a ser un ciudadano feliz del mundo del futuro, sin que esta vida le ofrezca con que suplir tamaña pérdida. Es algo solemne el pensar que cada persona que vive actualmente sobre el planeta está poniendo en juego todos los tesoros de la vida de dichas eternas, por aferrarse a la miserabilidad de la indiferencia o a la soberbia de la rebelión."

La inmortalidad no se compra con oro, ni con bienes y mucho menos con avaricia, ni se impone, sino que solamente es una autorealización por medio de la elevación humana y espiritual; es un alto estado de conciencia purificada, de autoinspiración y creación mental, concedida por la Creación a los justos, solidarios y creativos. Y no es exclusividad de una sola religión, sino de cada individual religiosidad. Existe un solo Dios, y ese Dios es para todos, llámenlo como lo llamen. Lo importante es tener fe, un gran amor humano y un gran espíritu; porque Dios no sólo es fe y espíritu, es también prójimo, amor, sublimidad y no raza. No es odiando, injuriando, discriminando, despojando, robando, mancillando, pecando y oprimiendo... como se llega a Dios, ni por los caminos estrechos de la resignación y las incomodidades, ni por los atajos, del que peca y reza empata; sino amando, tolerando y perdonando. Dios nos ha dado un mundo infinito para que lo disfrutemos todos racionalmente, porque todos somos herederos legítimos de él, y no lo convirtamos en pobreza, miseria, guerras, odio y mezquindad; pero eso sí, de una manera noble, racional y altruista..., y mucho menos para unos pocos. El problema del mundo no es solamente por la mala distribución de la riqueza, es un problema principalmente de mente, espíritu y corazón.

Señor presidente Clinton y demás presidentes y líderes mundiales, hoy parece que la mayoría de las repúblicas y las sociedades están aplicando bajo una imperdonable omisión y silencio cobarde, casi que la misma antihumana y desastrosa política de Adolfo Hitler, consistente en la autoaniquilación de los pueblos. Hitler ha reconocido con toda claridad que su siniestra filosofía de autonegación está destinada directamente a aquellos seres humanos cuya situación económica y social no les permite disfrutar de ninguna posibilidad o felicidad alguna, sin entender que no ha sido su culpa, y que todo se debe a que ha sido desheredado arbitrariamente por la sociedad y el Estado. Y como anota Erich Fromm, no desea realizar un orden social que haga posible la felicidad personal para todos; por el contrario, quiere explotar la pobreza misma de las masas para inculcarles su evangelio de autoaniquilación. Y con toda franqueza ha declarado: "Nos dirigimos al gran ejército de aquellos que son tan pobres que sus vidas personales no tienen el menor significado"... dijo Hitler; como si ser pobre no sólo fuera una autocondena, sino una maldición impartida por la misma sociedad. Es como la aplicación de una perversa política tendiente a la disminución de la población mundial, para poder acrecentar mejor las riquezas, extender los dominios y consolidar mayormente el poder. Y como dice Erich Fromm, toda esta predicación del autosacrificio posee un propósito obvio: las masas deben resignarse y someterse si es que el deseo de poder por parte del "líder" y de la élite ha de realizarse efectivamente. No olvidemos, que tanto el avaro, como el egoísta y el ambicioso, son tres enfermos dignos de mucha compasión. La vida del pobre es muy injusta, en un Universo tan rico e infinito; el pobre es un condenado inocente al sufrimiento, a las peores vejaciones, encerrado en la cárcel más horrible y estrecha del mundo,

y donde ni siquiera tiene derecho a la comida, a la dormida, a la medicina, ni al trabajo... y casi... ni a su entierro y los responsos, no obstante ser un legítimo heredero de este mundo.

Tenemos que cambiar la civilización de la enajenación por la cultura del progreso humano y espiritual; la subcultura del trabajo enajenado, por la cultura del trabajo civilizado donde las labores arduas sean ejecutadas por las máquinas y mandos a distancia, que deben producir los dividendos para suprimir los salarios de hambre por beneficios del trabajo, que redima al hombre en general de la pobreza y de la inseguridad social en que vive sin ninguna protección de la salud y de la enfermedad de la ignorancia; hay que cambiar el inframundo en que vivimos por un verdadero paraíso terrenal; la subcultura de clases por la civilización del hombre humano y espiritual por excelencia; la subcultura del dinero por la civilización de la liberalidad y la escritura notarial o pública por la palabra del hombre; la industria de las armas y las guerras por la producción de los productos básicos; el "comité" que como gobierno maneja los asuntos de la oligarquía, por un gobierno auténticamente democrático que se interese por los problemas del pueblo; la política de los préstamos externos, por los autopréstamos internos. En fin, encontrar los caminos que puedan llevar los problemas a los grandes hechos políticos; de los grandes hechos políticos a los grandes acontecimientos y progreso sociales y morales; del invento, la ciencia y la creatividad artística, a las sanas costumbres; y de las producciones y realidades materiales a los progresos del hombre y del espíritu, es decir, a una nueva civilización más acorde con el hombre y por ende más funcional, organizada y con ideales más elevados, y en medio de la paz, la libertad y la concordia nacional y universal. Y solamente, cuando el pueblo se apersona de su país como socio capitalista e industrial que en realidad lo es, podrá cubrirse de gloria. Y recordemos que: El hombre no vive sólo de pan, sino de ese ser inmaterial e inmortal que puede prolongarse en el vasto YO. Y digamos parodiando a un pensador: El hombre no vive solamente de pan, pero la escasez que han implantado los poderosos, lo ha obligado toda la vida a ganarlo escasamente, mendigarlo, sacarlo de las canecas de basuras... o robarlo.

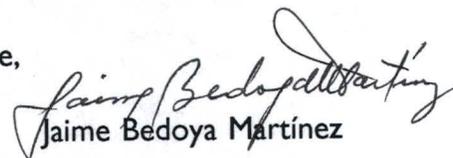
La mendicidad y la pobreza son subproductos de la sociedad y del Estado, quienes han privado a unos herederos legítimos del mundo de la hijuela que les corresponde. La opulencia, la comodidad, la tranquilidad, el bienestar y egoísmo de unos; es el hambre, la pobreza, el sufrimiento, las calamidades y desgracias de otros. Los hombres no son pobres ni indigentes porque quieren, sino porque los hacen. Es decir, no sólo se está cometiendo una injusticia social, sino un abuso que huele a atraco a mano armada. Deberán por lo menos, existir tiquetes o estampillas de comida, vestido... y albergues, para que estos compatriotas puedan ir a guarecerse del frío, del invierno, de la nostalgia del abandono... y del sueño. Recordemos, que hasta los criminales tienen derecho a la comida, al techo, a la salubridad, al descanso, la recreación... y la rehabilitación. De suerte que no sólo es una crueldad sino una completa miopía política y social, que no se haga nada en favor de estos compatriotas que son víctimas de una sociedad egoísta y de un Estado policlasistas e incompetentes. Si no hay presupuesto tenemos que arbitrar los recursos que están a la vuelta de la esquina, creando más impuestos (los impuestos los pagan los que tienen), porque todo lo que existe no es de uso exclusivo personal, es un legado sagrado de la naturaleza y de la humanidad. No olvidemos que ni siquiera la primera letra del alfabeto y ni el más mínimo utensilio o invento es obra de una sola persona, todo se debe a la suma de la naturaleza y de la humanidad.

De manera que se pueden crear nuevos impuestos transitoria o permanentemente, que a la postre son reversibles a los contribuyentes que no es necesario explicar porque es obvio; impuestos de calamidad pública, de agitación social, de renovación de ruedas de vehículos, inclusive, impues-

to peatonal de las calles, incrementar los impuestos de los espectáculos públicos, impuestos sobre educación y pago de pensiones y matrículas de acuerdo a la declaración de renta, de transporte intermunicipal e internacional de pasajeros... y que son muy fáciles de controlar. Y esto lo tiene que entender el pueblo y los contribuyentes en general. Y si no lo hacemos, todos estamos cometiendo un crimen muy grave de lesa humanidad, puesto que no sólo es un deber... sino una obligación y una responsabilidad irrenunciable. Y sin este concurso, sin exclusión de nadie, porque hasta los mismos damnificados directa o indirectamente contribuyen con el consumo, podemos acabar con el hambre, la pobreza y sobre todo el crimen, la corrupción y la inseguridad social, que ha causado esta violencia e injusticia social. Ha sido una cuestión de falta de valor moral y civil para implantarla, postergándose innecesariamente en medio de una civilización casi madura, que se está pudriendo; tal como pasó con la esclavitud que se soportó durante muchos siglos. Es hora de que la humanidad escale estadios superiores e ideales más elevados. No podemos seguir impunes, satisfechos y hasta orondos cometiendo semejante crimen de lesa humanidad, corrompiendo la vida humana y prostituyendo un mundo tan maravilloso, un paraíso terrenal infinito, donde todos podemos vivir aristocráticamente. De manera que la lucha no es contra la comodidad, el bienestar y la aristocracia, que ha sido un mal entendido; la lucha es contra el hambre, la pobreza y la injusticia social institucionalizadas. Y de esta forma, automáticamente, se incrementa el trabajo, el consumo, la producción... y por ende, el bienestar y la riqueza de los pueblos. La injusticia social que existe es porque nos hemos dormido en el morbo de la ignorancia, del conformismo, o de la resignación practicada por algunas iglesias y religiones, aceptando como cosa natural o mandato divino, la calamidad pública que padece la inmensa mayoría de la humanidad; así como no hace mucho se consideraba normal la esclavitud: "El hombre que nace esclavo, debe serlo !!..." se pregonaba. Hoy: "El hombre que nace pobre o desheredado, debe... serlo y autoaniquilarse !!... bajo la opresión de una economía vertical irracional."

Recordemos, que si un hombre nace en un hospital, clínica, los Seguros Sociales... y con techo, abrigo y el pan en la boca; él le debe algo a la sociedad, a la política y al Estado; pero si nace en condiciones infrahumanas y padece de hambre, pobreza y necesidades, en un mundo tan rico e infinito; la sociedad, la civilización y la democracia tienen una gran deuda con él y apenas están en su período embrionario. De manera que bajo ningún punto de vista es admisible que esto esté ocurriendo ante tanta pasividad de la mayor parte del mundo, no importa los conflictos aislados que en la mayor parte son de origen racial, religioso... y claro está, sin descartar el económico, social y político. No olvidemos que el hombre no existe exclusivamente para el trabajo, sino que el trabajo existe racionalmente para el hombre. El trabajo no es un fin exclusivo del hombre, sino que apenas es un medio para una parte de su desarrollo. El fin exclusivo del hombre, es la vida intemporal, sin espacio ni tiempo... Infortunadamente, el capital que sólo era un medio para desarrollar la vida del hombre, hoy lo hemos convertido en un fin para acabar con ella. Y es desde todo punto de vista importante darle una completa solución al problema; la humanidad entera y el momento histórico de la civilización lo exigen, lo demandan. Quitémosle la venda de los ojos a la sociedad y al Estado. Ud. señor presidente Clinton, y demás presidentes y líderes del mundo, tienen en sus manos la suerte y el futuro de la humanidad. Dios los ilumine y bendiga.

Afectuosamente,


Jaime Bedoya Martínez

C. C: Su Santidad Juan Pablo II
Chicago, Marzo 25 de 1993

Dirección del autor: 3145 W. Logan Blvd.

Chicago, IL. 60647 Tel. 252-5501 - Fax 252-5504

EMPRESA DE CORREOS DE CHILE
OFICIAL
6 ABR 1993
21-5160-21

R-G-P
CERRADO

Jaime Bedoya Martínez
3145 W. Logan Blvd.
Chicago, IL. 60647



Señor Dr.
PATRICIO AYLWIN AZOCAR
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CHILE
Santiago de Chile.- *Chile*

San

AIR MAIL
PAR AVION

